

El devenir de las prácticas periodísticas (siglo XX). Un análisis de la prensa riocuartense desde los climas de época

Año
2018

Autora
Demarchi, Paola Vanesa

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Demarchi, P. V. (2018). *El devenir de las prácticas periodísticas (siglo XX). Un análisis de la prensa riocuartense desde los climas de época*. 20vo Congreso REDCOM. Primer congreso latinoamericano de comunicación de la UNVM. Comunicaciones, poderes y tecnologías: de territorios locales a territorios globales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



El devenir de las prácticas periodísticas (siglo XX). Un análisis de la prensa riocuartense desde los *climas de época*.

El presente trabajo se preocupa por el carácter “natural” y evidente que adquieren en las sociedades modernas las construcciones discursivas sobre lo esperable y deseable para la ciudad y sobre aquellos aspectos considerados problemáticos para las normas de urbanidad convenidas. Particularmente, nos interesamos en identificar y analizar las concepciones sobre el orden urbano y las *emergencias sociales*¹ que se manifiestan a lo largo del siglo XX en los tratamientos informativos de la prensa riocuartense. Partimos de la preocupación por la naturalidad de esas concepciones y sostenemos que para poder reflexionar sobre ellas no podemos escindirlas de un particular *clima de época*. Así, el estudio está atento a la manera en que el *clima de la época* se hace presente en las construcciones mediáticas y a la forma en que la práctica periodística aparece articulada a un conjunto de otras prácticas que dirigen su mirada a la ciudad.

Diferentes autores, entre los que destacamos a Foucault y Angenot, nos advierten sobre la dificultad que reviste develar aquello que se nos presenta como una explicación *natural*. Aunque nos resulten evidentes, dichas concepciones responden a un sistema reglado que atraviesa las diversas construcciones discursivas de una época y se caracteriza por tendencias hegemónicas que dan cuenta de lo que se constituye como aceptable en un momento determinado.

En este sentido, la manera en que los medios de comunicación se refieren a esas *emergencias* se incluye dentro de un marco más general que contiene los saberes e ideas

¹ Nos referimos a prácticas, situaciones, actores que se presentan como una complicación para la cultura dominante. Nosotros las definimos como *emergencias sociales*. Nos referimos a un conjunto de experiencias que responden a principios que resultan incompatibles con los que la sociedad valora en sus normas; a diferentes áreas de significación que son reveladoras tanto en sí mismas como en lo que dejan ver respecto de las definiciones dominantes.

hegemónicos de la sociedad de cada momento. Por este motivo, no debemos desprender dicho tratamiento informativo de un particular *clima de la época* que definirá en un determinado estado de sociedad las maneras regulares de conocer y juzgar el mundo. Identificar la forma en que el *clima de la época* está presente en las construcciones mediáticas permite también comprender que dichas concepciones tienen las huellas de maneras de conocer que trascienden las diferentes prácticas que en un momento determinado se encargan de dar cuenta de la realidad. Un conjunto de mecanismos definirá de qué se puede hablar, quién puede hacerlo y cómo se lo debe hacer. Nos referimos a un sistema reglado que atravesará a diferentes construcciones discursivas de un momento histórico determinado (Angenot, 2010; Foucault, 2005).

Consideramos al campo mediático como un espacio pertinente para estudiar la efectividad histórica de determinada concepción del mundo. En ella podemos identificar premisas y presuposiciones que para ser aceptadas no requieren razonamiento ni argumento particulares, ya que su “verdad” se considera obvia, natural, eterna e indiscutible. Sin embargo, al insertar a esas configuraciones discursivas en el devenir de la historia son despojadas de su supuesto carácter universal e incuestionable.

En este trabajo notaremos que al centrar la atención en una práctica discursiva en el marco del conjunto de hechos históricos en donde se inserta, el concepto *clima de época* permitirá extender la mirada e introducir ese dispositivo discursivo en un dispositivo mayor. De esta forma, la explicación del funcionamiento del discurso no podrá desconsiderar el complejo entramado de relaciones en donde opera.

En este sentido, a nuestra consideración del discurso mediático como un espacio pertinente para dar cuenta de lo que se constituye hegemónico en un momento y lugar determinado, sumamos nuestra atención en el periódico como uno de los registros más ubicuos de la

ciudad, como uno de los espacios tácticos que generan un saber sobre el espacio urbano en articulación con los proyectos de modernización de la ciudad.

Prensa y ciudad

En nuestros contextos latinoamericanos la prensa irrumpió con fuerza con los conflictos políticos e ideológicos que rodearon la Independencia y continuó siendo a lo largo del siglo, y aun entrando el siguiente, uno de los principales ámbitos de discusión pública y una de las principales formas de hacer política (Alonso, 2003).

Julio Ramos (2009) señala que el periodismo, entre el período de emancipación y consolidación de los estados nacionales, era el lugar donde se debatía la “racionalidad”, la “ilustración”, la “cultura”, se diferenciaba la “civilización” de la “barbarie”. A medida que se consolidaban las naciones, autonomizándose la esfera de lo político en los nuevos Estados que generalizaban su dominio, la actividad periodística sufre notables transformaciones. Si bien ahora no deja de asumir posiciones políticas, es notable su tendencia a distanciarse de la vida pública, ya propiamente *estatal* (Ramos, 2009, p. 183).

Aunque desde su nacimiento la prensa se vinculó estrechamente con el desarrollo de las ciudades, será en la última mitad del siglo XIX que el espacio urbano y sus problemas entran en el universo de los periódicos. Sylvia Saítta (1998) observa cómo la prensa incorpora nuevos tópicos y géneros con los cuales pone en discurso una ciudad que se percibe como peligrosa, difícil de conocer y llena de rarezas. De esta forma, para incorporar los aspectos alarmantes y amenazadores de la vida urbana la prensa despliega un conjunto particular de estrategias a tono con los amplios desarrollos de la ciencia de la época. En las definiciones y valoraciones que se ofrecen de las *emergencias sociales*, el *clima de la época* se manifiesta en la peculiaridad de este ejercicio.

Entonces, como señala Beatriz Marocco (2002), después de ser el espacio para los largos relatos de la administración pública, o de servir de tribuna a los políticos, los periódicos entran en estrecha conexión con un conjunto de instituciones con el objetivo de desarrollar un saber sobre la ciudad y los referentes del desorden. En esta nueva posición el periodista ya no se encuentra ligado directamente con los partidos políticos, las elites económicas o con los hechos de la administración pública, sino con una red difusa e intangible de intereses sociales. Del *dispositivo pedagógico formador de ciudadanía* que describe Ramos, la prensa se inserta en un *dispositivo urbano* más abarcador.

Así como cuando analizamos un discurso observamos tendencias hegemónicas, al considerar el funcionamiento de una institución consideramos necesario discurrir en los mecanismos de poder que implementa en el marco de una estrategia epocal.

Abordar a la prensa como un dispositivo², entonces, implica introducir su accionar en las relaciones de saber/poder en las que se inscribe. En este sentido, consideramos que sus construcciones operan dentro de una empresa más amplia de instituciones y saberes sobre la ciudad moderna y que su funcionamiento se encuentra movilizado por las transformaciones en las maneras dominantes de mirar.

El devenir de las construcciones periodísticas

Nuestro estudio comprende un periodo temporal extenso. La selección de las diferentes etapas a analizar se dirigió a localizar la regularidad de diferentes regímenes discursivos tras la irrupción de ciertos sucesos históricos-políticos que revelaron un conflicto entre las concepciones y prácticas de quienes se sustentan desde y para lo moderno frente a procesos

² Un dispositivo es “un ‘conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: tanto lo dicho como lo no dicho” (Foucault, 1991, pp. 128-129).

emergentes en el espacio urbano. Momentos en los que resulta posible identificar tensiones manifiestas en las concepciones del orden.

Nuestros análisis recorren los tratamientos informativos de dos diarios que tuvieron una presencia dominante en los períodos seleccionados: *El Pueblo* (1912-1985) y *Puntal* (1980, continúa en la actualidad). Cada uno de estos medios se caracterizó por su permanente continuidad y por su rol protagónico en el campo mediático riocuartense. Veamos a continuación cómo se presentan las concepciones del orden en las construcciones noticiosas.

- Primera etapa (1915-1918)

La selección de este momento se vincula concretamente a las repercusiones que en la época tuvo el proceso de urbanización que se estaba implementando en la ciudad de Río Cuarto. Entre las problemáticas más salientes la prensa local destacó las deficiencias sanitarias y el crecimiento del clandestinismo y de la mendicidad. Muchas de las preocupaciones percibidas como amenazantes encontraron su explicación en una nueva racionalidad instaurada en una dimensión unificadora de la medicina y el progreso. La salud-enfermedad, la higiene-suciedad, la idea de amenaza y contagio, la temibilidad y “mala vida” de ciertos individuos dan cuenta de la concepción del orden urbano prevaleciente. Atravesadas por las ideas de infección, amenaza y contagio, las emergencias sociales se constituyeron en personajes, lugares y situaciones peligrosos.

Las transformaciones de la ciudad fueron interpretadas desde diferentes campos del saber. Los higienistas y criminólogos, por un lado, y la iglesia, por otro, ofrecieron dos cosmovisiones que se retroalimentaron de manera singular en las concepciones sobre el orden urbano y las emergencias sociales. Por otra parte, del campo jurídico tradicional emergieron un conjunto de tópicos que se retroalimentaron con los discursos dominantes de la época. De

estos campos emergieron innumerables elementos de evaluación, muchos de los cuales quedaron plasmados en las páginas de la prensa local.

Hemos podido identificar la manera en que la prensa se inserta en el dilema que se produjo entre el modelo médico-asistencial y el de la caridad-beneficencia, entre la filantropía y la profilaxis. Aunque en los tratamientos informativos el tópico de la caridad subyace en las construcciones que intentan dar respuesta a cómo hacer frente a las emergencias sociales, la eficacia y dominancia que adquieren los discursos del campo médico-científico lo desplazan y establecen una relación de jerarquía con aquél. Asimismo, subyace en las informaciones un particular debate en torno al campo jurídico. La defensa de la sociedad requería algo más que la implementación de leyes. las construcciones noticiosas se encuentran a tono con la diferenciación que desde la criminología se estableciera entre delito natural y delito jurídico, relativos a la moral y a la ley escrita respectivamente.

Como señala Caimari (2004), la fuerza expansiva de la legitimidad científica de la medicina permitió representar en términos médicos objetos que hasta entonces eran exteriores a los límites del lenguaje. Una mirada teñida de componentes biológicos impregnó gran parte de las interpretaciones sociales, particularmente sobre los procesos que se dieron en los sectores marginados de la sociedad. La higiene y la salud se constituyeron en principios de cohesión del *discurso social*.

En el pensamiento intelectual de la época la ciencia sería la encargada de guiar a la sociedad hacia el tan deseado progreso. En la tesis de Ingenieros (1911 -2007-), las minorías intelectuales son las únicas capacitadas para interpretar los signos que anuncian el ideal del futuro, conciliando funcionalmente orden y progreso. La definición de la verdad corre a cargo de estas minorías intelectuales que se apropian del discurso *verdadero*, apoyando su legitimidad en la ciencia.

El periodista del diario *El Pueblo* escribía como parte de ese pequeño grupo ilustrado (que reúne a intelectuales, científicos y médicos) que tenía la calificación para dar cuenta de los problemas del mundo urbano. Se posiciona como representante de la civilización, la urbanidad y el progreso y se configura como el actor indicado para señalar lo que se debe y no se debe hacer. De esta forma, las emergencias sociales constituyen una otredad desde el momento en que se diferencian del Nosotros que se construye alrededor de la idea de orden urbano.

Tanto el periodista como el médico se presentaron en los tratamientos informativos como actores en la ordenación de un saber sobre la ciudad. Y en el espacio urbano estos discursos encontraron su origen legítimo y su punto de aplicación. Al igual que el médico, el periodista identificó los síntomas de las enfermedades físicas y morales de ciertos actores y escenarios; al igual que el médico se posicionó como emisor de observación, elemento de prevención y un personaje destacado para la realización de diagnósticos. En ocasiones, el periodista se situó como intermediario de las autoridades, como un mediador entre los problemas de la ciudad y los encargados de tomar decisiones para solucionarlos. Se posicionó como el generador de muchas de las medidas dirigidas al espacio urbano.

El periodista, el médico, el científico constituyeron el sujeto-norma. Los mendigos, los pobres, las prostitutas no se constituyeron en destinatarios y nunca en destinatarios de los discursos que disertaron a su costa. Desde el centro, se percibía a ese otro ubicado en una diferente posición social exteriorizada en el lugar habitado: el suburbio, el arrabal, el rancho.

Los valores médicos e higiénicos fueron en la época producidos y difundidos a través de diversas instituciones que dieron forma a una verdadera red de poder que atravesaba y capturaba al conjunto de la sociedad. La prensa se introdujo al creciente proceso de medicalización de la sociedad a través de su papel activo en la vigilancia y denuncia de las situaciones que atentaban contra la salud y la higiene. La prensa constituyó un espacio

táctico, en relación con otros espacios (como el campo científico, político, policial, etc.) y se estableció como un agente crucial en la difusión y consolidación de un saber sobre la ciudad.

Ante este panorama podemos dar cuenta de algunas características que hacen de la prensa un espacio táctico en el marco de esta estrategia general dirigida a conocer, ordenar y controlar los fenómenos de la ciudad:

a. **La prensa fue un instrumento de propaganda de los valores médicos**, en el marco de una estrategia de defensa del espacio urbano. Como parte del trajinar diario por las calles de una ciudad que comenzaba a inquietar a todos, daba visibilidad a esas condiciones de vida que consideraba “insalubres” y, por lo tanto, “inmorales”. Las páginas del diario emitieron discursos médicos y difundieron principios profilácticos o realizaron comentarios referidos a ellos. Además, el periodista realizó *análisis clínicos* de las problemáticas urbanas, basados en *síntomas* que reconocía como amenazantes. En las evaluaciones que realizó, un arsenal de conceptos y técnicas médicos (observaciones, mediciones) posibilitó realizar interpretaciones no sólo sobre la enfermedad que recaía en el cuerpo del individuo sino también sobre amenazas que afectaron a la población.

b. **La misión del periodista fue profiláctica**. No podía esperar que los actores y espacios amenazantes (de provocar desorden e inmoralidad) se constituyeran en delitos consumados. Sin dejar de celebrar algunos cambios que alteraban la fisonomía de la ciudad, la prensa supo advertir muchas de las consecuencias no deseadas y la emergencia de nuevos tipos de conflicto a los que se dirigió con una necesidad de encauzarlos (para que no salieran de la normalidad).

c. El periodista, por momentos, parece ser una **pieza del aparato represivo policial**. A través de diferentes técnicas de vigilancia y control el diario se encargó de seguir, localizar y denunciar a los individuos sospechosos, muchas veces cumpliendo con acciones propias de

las autoridades policiales. En la época, un continuo disciplinario atravesó a una serie de instituciones. La prensa se alineó a la estrategia de control tendiente a individualizar situaciones problemáticas y configuró mapas y regiones virtuales de peligrosidad.

d. **La prensa asumió el papel de definir la norma y lo normal.** Lo hizo estableciendo un modelo de ciudad y definiendo las características que debía poseer el sujeto urbano (culto, higiénico). Las transformaciones de la sociedad fueron instalando la necesidad de reconocer, además de los síntomas de la ciudad patógena y la localización de los espacios e individuos temibles, la manera en que los problemas urbanos incidían en la población en general.

- Segunda etapa (1947-1951)

Cuando nos trasladamos a la segunda etapa de análisis observamos que una de sus principales marcas es la de pertenecer a los años del primer gobierno peronista. El período estudiado presenta la particularidad de ser el contexto de importantes dilemas producidos en el campo político. De los enfrentamientos generados emergieron diversos tópicos, nominaciones e interpretaciones que un diálogo peculiar se trasladaron a la prensa riocuartense. Sin embargo, para comprender el abordaje de las problemáticas de la época no podemos limitarnos a las disputas partidarias que se manifiestan en el diario. Las políticas desarrolladas por parte del Estado constituyeron un documento muy valioso en el que fue posible visibilizar un modelo de sociedad; modelo que traspasó las barreras del campo político y se proyectó y atravesó a la sociedad. Por otra parte, acorde con una nueva forma de concebir el estudio de lo social, una característica de esta época fue la descripción de los problemas urbanos en términos colectivos, macros, estructurales.

En el contexto de un proceso de industrialización y de fuerte urbanización, la explosión demográfica y el éxodo rural se combinaron para configurar un fenómeno complejo. La

población, la planificación y la urbanización constituyeron temas privilegiados ligados a las ideas de progreso, modernidad, evolución y crecimiento.

La prensa recurrió a dos aspectos de la temática de la población que formaron parte de los debates de la época: el éxodo rural –y la consecuente despoblación del medio rural y superpoblación de algunas ciudades- y el crecimiento poblacional de Río Cuarto. La ciudad, en una sociedad vista como un macro-organismo, daba cuenta de fenómenos de concentración que se constituían en una amenaza para las concepciones de orden urbano. La dupla opositiva Capital/interior subyace como clave explicativa del proceso de despoblación que se intenta describir.

Al momento de abordar el crecimiento poblacional de la ciudad como un indicador de progreso el diario se introduce en el dispositivo interesado en la realización de previsiones, estimaciones estadísticas y diferentes mediciones. De esta forma, la prensa dio cuenta de ciertas regularidades de la población y de efectos propios de la agregación; de aspectos esperables y de situaciones que escapaban de la normalidad.

En esta época, la prensa alentó un plan urbanístico “orgánico” al panorama citadino de la época. En este marco, las emergencias sociales aparecieron como problemas estructurales que hacen a la funcionalidad de la ciudad. Se trató de situaciones que se constituyeron *inorgánicas* para el progreso de la ciudad.

En la construcción de los tratamientos informativos: ¿Quiénes eran los encargados de ofrecer los indicadores del progreso? ¿Quiénes se encargaron de realizar las mediciones y evaluar las consecuencias de los procesos de transformación que se estaban viviendo? ¿Qué actores protagonizan el diseño de la planificación del espacio urbano? ¿Quién define a las emergencias sociales? A todas estas preguntas podemos responder: la prensa, los periodistas.

Sin embargo, el periodista no forma parte de una minoría ilustrada como en la etapa anterior. Se presenta como un actor que descubre, traduce, orienta y educa. En su labor representa al pueblo. El periodista es un visionario.

En este sentido, el diario se preocupa por las problemáticas que afectan a la población, a los vecinos, al pueblo. Se trata de un enunciador movilizado por el valor de la patria, lo nacional, lo colectivo, lo justo, lo nuestro, lo *local*. Sus construcciones forman parte del “orden del discurso”. Y en ese orden del discurso la prensa aparece como protectora ante las necesidades del vecindario. Pretendió su bienestar.

El periodista es un planificador de la vida urbana. En sus planes da cuenta de todas las dimensiones que contribuyen al progreso y crecimiento de la ciudad. El periodista *riocuartense* es un urbanista y en los grandes planes que defiende atiende a problemáticas estructurales que afectan al colectivo: al vecindario. Por este motivo los recorridos por la ciudad no se dirigen a la detección de síntomas sino de regularidades que afectan a la funcionalidad de la ciudad.

A partir de las objetivaciones mediáticas es posible destacar un conjunto de características que asume la práctica periodística:

a. **La prensa se abocó al conocimiento de la población a través de la identificación de sus regularidades.** La prensa realizó análisis sociológicos de los problemas urbanos basados en las regularidades que identificó a través de diferentes mediciones y estimaciones estadísticas. A diferencia de la etapa anterior, la tendencia en los tratamientos informativos fue la definición de problemáticas que afecten a “la población”. Esta labor fue llevada a cabo por técnicas de reconocimiento estadístico de la población y por la planificación del espacio. Se presentó especialista de los fenómenos poblacionales y a partir de la reflexión sobre su

devenir identificó la normalidad de su funcionamiento. La difusión de casos puntuales apareció en tanto indicaron anomalías demográficas o urbanísticas.

b. **La prensa asumió un rol previsor y planificador.** La población y la planificación urbana se constituyeron en objetos de análisis de diferentes instituciones de la sociedad del momento. El Estado definió políticas acordes a un nuevo modelo de intervención gubernamental que el peronismo representó bajo el lema de la “justicia social”; las ciencias sociales ofrecieron sus análisis y una mirada particular del cuerpo social. La demografía ofreció datos imprescindibles que contribuyeron a la definición de lo normal. La prensa –pero también la literatura y los ensayos de la época (por ejemplo los relatos de Martínez Estrada y Bunge de la década del cuarenta)- reunió, de una manera particular, estas preocupaciones. La visión previsorasubyaace en una concepción de orden en donde el progreso orgánico de la sociedad se presenta como el aspecto ponderado. La falta de previsión, en las construcciones mediáticas, se observa como una de las causas de un crecimiento disfuncional de la ciudad. Para realizar proyecciones era necesario conocer las regularidades a las que está sometida la población. La planificación aparece como un instrumento para adecuar la expansión a un orden previsto e identificar los posibles obstáculos de crecimiento.

c. **La prensa de Río Cuarto asumió el lugar de defensa de la ciudad, de *lo local*.** A lo largo de este recorrido observamos que la figura del Estado asume un papel importante en la sociedad del momento. La Patria y la Nación devinieron tópicos que sostuvieron las reflexiones y los análisis. La prensa local los incorporó en sus tratamientos informativos y se autodefinió representante de estos valores fundamentales. A partir de las ideas Patria y Nación los periodistas definieron su rol en la sociedad al indicar que en el análisis de los hechos se pone por encima de todo a estos ideales en aras de los cuales todo ha de quedar supeditado. Por otra parte, la prensa se abocó a la identificación de problemáticas que afecten al colectivo, al vecindario.

- Tercera etapa (1998-1999)

En nuestra última etapa la ciudad constituyó un importante ámbito de reflexión académica. La implantación del modelo de desarrollo neoliberal y de procesos y mercados globales imponía un esquema de valoraciones que se trasladó a las expectativas de diferentes ciudades. La creación de redes, las inversiones y una particular relación entre lo global y lo local constituyeron puntos de reflexión que emergieron en los tratamientos informativos que pensaban en la ciudad deseada.

Las concepciones de orden urbano de la época se caracterizaron por abordar a la ciudad como territorio económico estratégico. En este sentido, las evaluaciones de lo esperable se sostuvieron en los valores de la competitividad y la eficiencia. Sin embargo, una característica fundamental de esta manera de abordar la ciudad fue la consolidación de ciertas fisuras y su consecuente fragmentación.

Si por un lado el fenómeno de la globalización alentó la imagen de una ciudad inserta en el mercado mundial, por el otro, concitó la aparición de una reflexión en torno a la inseguridad. Esta problemática fue corporizada en los jóvenes y localizada en los sectores peligrosos de la ciudad. Frente a la amenazante presencia de esta emergencia social, la pobreza fue naturalizada y hasta transformada en un particular modo de vida. Las construcciones noticiosas del diario se sostuvieron en un discurso que naturalizó la necesidad de ley, orden y “mano dura” para resolver las problemáticas urbanas. Un sentido común punitivo instaló la necesidad de combatir la inseguridad atacando los síntomas más visibles mediante una política de “tolerancia cero”. Esta doxa no estableció los nexos entre circunstancias sociales y hechos delictivos y destacó como causante de los mismos a diferentes carencias individuales.

Las discusiones de la época se sostuvieron en un debate que enfatizó una dimensión privada e individual de los problemas frente a su carácter público y colectivo.

La ubicuidad del discurso de mercado hizo aceptable la configuración diferencial del espacio urbano sostenida en la necesidad de conformar espacios de seguridad y, sobre todo, de marcar y alejar a los espacios de inseguridad. Nos referimos a las diferencias espaciales que se establecieron entre el *centro* de la ciudad, “nuestro lugar”, y *los barrios*, “el lugar de los otros, de ellos”. Lejos del *centro* la ciudad se hacía incierta e insegura. Esta diferenciación se sostuvo en una idea de gestión urbana basada en la necesidad de prevención-represión de diferentes situaciones de peligro.

Para esta tarea, el periodista activó un conjunto de mecanismos que recurrieron a vencer, a través de la identificación concreta, la omnipresencia de los peligros. De esta forma, expuso a las emergencias sociales en un contexto de inteligibilidad que no sólo dio cuenta de sus causas, sino también, de donde se pudieron encontrar las mejores maneras de abordarlas.

Los diversos tópicos que subyacieron en los tratamientos informativos fueron eficaces en desdibujar, como señala Svampa, la matriz conflictiva de la sociedad. Estas configuraciones discursivas repercutieron en una despolitización de las causas de las emergencias sociales y en la naturalización de la conformación de una ciudadanía restringida (Svampa, 2005). En este contexto, los debates excluyeron las nociones de derecho e igualdad y la figura de “el Pueblo” sufrió una cualitativa transformación a través de la aparición de “la gente”. Esta configuración tuvo un importante papel en la naturalización de ciertas distinciones.

La prensa consolidó un saber sobre la ciudad en donde un conjunto de técnicas y modos de conocer se presentaron de manera natural por provenir de los campos del saber que obtuvieron dominancia en la sociedad de la época:

a. **En los tratamientos informativos se ofrece una definición de gestión urbana**, en donde el mercado posee un rol indiscutido. Junto con urbanistas, arquitectos, comerciantes, especialistas de marketing y diferentes políticos identificaron los aspectos estratégicos para

poder convertir a Río Cuarto en una ciudad competitiva. La característica de este discurso fue la impersonalidad propia de la economía.

b. **La prensa pretendió ofrecer certezas e indicaciones sobre la manera de resolver aspectos problemáticos.** Ante el repliegue sobre lo privado y el crecimiento de la incertidumbre, el periodista recurrió a distintos especialistas -como abogados, jueces, psiquiatras- para contribuir a la formación de un saber por medio del cual *la gente* se asesore y encuentre certezas.

c. **La prensa alentó la identificación, el control y la vigilancia de los espacios y actores peligrosos.** La configuración de la otredad de las emergencias sociales habilitó un repertorio de terapéuticas y técnicas provenientes del campo penal. Las interpretaciones realizadas sobre las emergencias sociales se realizaron desde un conjunto de evaluaciones y modos de conocer que ponderaron un aspecto punitivo de los problemas.

d. Por momentos, **la prensa pareció introducirse en el dispositivo policial de la sociedad del momento.** Orientada por una concepción de seguridad, la prensa difundió –y en algunos casos implementó- diferentes técnicas de vigilancia –localización y separación-, control y gestión de los problemas urbanos –asesoramiento, clasificación. De esta forma los tratamientos informativos reactivaron la aparición de un sector social peligroso. Su temibilidad se basó en las virtualidades amenazantes de su conducta. En este ejercicio, la prensa alentó la protección mediante las fuerzas del orden, estimularon el temor y difundieron diferentes procedimientos de prevención.

Consideraciones finales

Los abordajes mediáticos realizados sobre las *emergencias sociales* resultan reveladores con relación a lo que dejan ver respecto de las definiciones dominantes. Los tratamientos

informativos dan cuenta de una concepción de orden que hasta el mismo desorden insinúa. El carácter irracional de lo emergente se configura a partir de una racionalidad dominante. Lo dominante surge del carácter hegemónico de las premisas en las que se fundamenta.

Al posicionar a los discursos de la prensa en sus condiciones de aparición observamos que, en sincronía con otras prácticas, los tratamientos informativos dieron visibilidad a las mutaciones cotidianas de la ciudad movilizados por un proyecto de sociedad al que fue preciso defender a través de la identificación de los referentes del desorden. En este sentido, sus objetivaciones no pueden ser entendidas en su complejidad sin considerar las objetivaciones de las prácticas con las que coexiste en un determinado momento.

La perspectiva de estudio elegida nos permitió no reducir el análisis a la identificación de aquellas configuraciones que se manifestaron de manera dominante en el discurso periodístico. Proceder de esta manera no nos hubiera permitido reconocer la complejidad del *clima de la época*. En los diferentes momentos estudiados, los tratamientos informativos pautaron normas de urbanidad e instalaron modelos de comportamiento que articularon de una manera particular diferentes visiones y modos de conocer. A comienzos del siglo XX las consignas de higiene y profilaxis no hubieran sido comprendidas en su complejidad sólo considerando las elaboraciones provenientes del campo médico-científico. Como pudimos observar, su efectividad práctica se vio abonada por otras configuraciones que también tuvieron presencia en el *discurso social* como las conformadas por el conjunto de tópicos que se difundían desde el campo benéfico-asistencial.

La particular articulación que se establece entre los periódicos y los proyectos de modernización de la ciudad asume una característica peculiar en nuestra segunda etapa de análisis. Para comprender esta modificación en el funcionamiento de la prensa no podemos limitarnos a las disputas partidarias que se manifiestan en las páginas del diario local. El rol

planificador y previsor que asume la prensa no puede ser comprendido en su complejidad desconsiderando sus articulaciones con el campo político y académico de la época.

La década del noventa, por otro lado, encontró a la prensa articulada con un conjunto de saberes expertos que se encargaron de reflexionar sobre los cambios de la sociedad producto del fenómeno de la globalización. Aunque a primera vista las elaboraciones del campo penal fueron las que ofrecieron un conjunto de explicaciones y maneras de abordar los problemas, su efectividad no puede ser desprendida de la dominancia que en la época adquirió el discurso mercado-céntrico. Éste instituyó una imagen de la ciudad fragmentada que separó la dimensión económica de la ciudad de su dimensión social.

Para cerrar, nos parece importante mencionar un aspecto que instala una reflexión sobre la incidencia que la red de instituciones en donde la prensa se inserta posee en las concepciones del orden que se manifiestan. Al comparar los tratamientos informativos de las diferentes etapas, observamos que la presencia activa del Estado en ese dispositivo parece ser un elemento que da identidad a los abordajes mediáticos y permite sumar un elemento más a la comprensión de las mutaciones de las objetivaciones periodísticas y de sus modos de conocer. A fines del siglo XX identificamos la reactivación de un conjunto de tópicos y procedimientos que focalizaron su interés en la identificación de los actores y lugares peligrosos de la ciudad. Los tratamientos informativos de fines de la década del noventa parecieron actualizar una serie de prejuicios sociales cargados de las resonancias y valoraciones de las construcciones noticiosas pertenecientes a nuestra primera etapa de análisis. Un discurso que apela a la responsabilidad individual y que sostiene la incompatibilidad de dos formas de vida sostiene a las elaboraciones periodísticas de los dos momentos. En ellas se manifiesta una concepción que sostuvo la inferioridad de ciertos actores explicada a partir de su alejamiento con respecto a las normas de urbanidad de la época y a través de la superioridad natural de otros habitantes. Las coberturas mediáticas

activaron también un conjunto de esquemas binarios al tiempo que focalizaron en hechos aislados y no profundizaron en las explicaciones sociales sobre las situaciones relatadas. Nos referimos a una concepción liberal, y su versión neoliberal, sobre los problemas urbanos que da cuenta de un particular modelo de sociedad. Una estimulación del temor al peligro parece ser una dimensión esencial en estas concepciones que privilegian la defensa de la ciudad en base a la vigilancia continua y el control permanente de los actores peligrosos. La prensa, en este escenario, parece atravesada por un continuo disciplinario a través de los diferentes procedimientos de clasificación, examen y localización que implementa. Un discurso liberal positivista y un discurso liberal mercado-céntrico encontraron en la retórica de la responsabilidad individual una explicación a las emergencias sociales. Si en la primera etapa la ubicuidad del discurso médico-científico hizo aceptable el reconocimiento de síntomas peligrosos por su carácter infeccioso y naturalizó la diferenciación de los individuos en la sociedad en base a criterios biológicos, la omnipresencia de un discurso de mercado, en la última etapa, fue efectiva en calificar la imprevisibilidad de ciertas situaciones en el espacio urbano. Una consecuencia común ante la necesidad de defender la ciudad de estos escenarios “anormales” fue la instalación de un repertorio de terapéuticas y técnicas que dieron forma a una doxa penal que se encargó de interpretar, evaluar y sancionar a las emergencias sociales.

En nuestra segunda etapa de estudio el protagonismo del Estado en la red de instituciones que dirigen su atención a los problemas urbanos parece haber incidido en la reconfiguración del papel de la prensa que se muestra ahora interesada en los aspectos regulares que afectan a la población. Esta modificación conlleva, además, transformaciones en los mecanismos que la prensa activa en sus objetivaciones de la ciudad y las emergencias sociales. Emerge la preocupación por el carácter colectivo de los problemas urbanos. Los aspectos considerados problemáticos para la ciudad fueron definidos como amenazas para la ciudad *en general* y problematizados por atentar contra el progreso orgánico de la ciudad. Los proyectos urbanos

presentes en los tratamientos informativos se asocian a valores colectivos. Todo plan urbano, entonces, debe estar sustentado en el bienestar de la colectividad y responder a un bien común. En estos proyectos la retórica de la responsabilidad individual se ve reemplazada por otra que reclama responsabilidad colectiva. El periodista no se presenta como parte de una minoría ilustrada. Su carácter de experto se sostiene en su capacidad planificadora y previsoras que se respalda en el valor de la patria, lo nacional, lo colectivo, lo justo, lo nuestro, *lo local*.

Este planteo abre otros interrogantes al momento de analizar a la prensa en virtud de los intereses a los que parece asociarse, ya que pone en discusión cuestiones profundas respecto de los modelos de organización social que priman en distintas épocas. En este sentido, las imágenes sobre la ciudad y las emergencias sociales resultan consecuencias del modo en que se dispone ese orden social en los tratamientos informativos. Observamos, por ejemplo, que el protagonismo del Estado o del mercado en esa configuración ofrece un elemento valioso para analizar transformaciones cualitativas en la práctica periodística.

El abordaje de las construcciones mediáticas se presenta complejo, sobre todo si incorporamos el funcionamiento de los medios de comunicación como un dato ineludible de la cultura. Pretendimos cuestionar el carácter natural de esas configuraciones discursivas y preguntar qué fue lo que las hizo posible. Las respuestas no podían ser encontradas en la inmanencia de los discursos periodísticos. El *clima de la época* nos permitió problematizar el carácter construido de estas concepciones que, aunque se presenten naturales, están más bien *naturalizadas*.

Bibliografía

- Alonso, P. (2003). “Introducción”, *Construcciones impresas, panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires: Editorial siglo XXI.
- Caimari, L. (2004). *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Foucault, M. (2005) -1973-, *El orden del discurso*, Buenos Aires: Tusquets.
- (1991). *Saber y Verdad*, Madrid: Editorial La Piqueta.
- Ingenieros, J. (2007) -1911-, *El Hombre mediocre*, Buenos Aires: Gradifco.
- Marocco, B. (2002). “Prostitutas, jugadores, pobres y vagos en los discursos periodísticos. Porto Alegre – siglo XIX”, Memoria para optar al grado de Doctora, Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Ramos, J. (2009) -1989-. *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Saítta, S. (1998). *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.